

**Título: Fortalecimiento de las organizaciones populares: una experiencia desde los Programas Integrales.**

Mesa 3: Integración, Extensión, Docencia e Investigación

**Autores:** Blanca Acosta, María Cabo, Laura Rumia, Laura Valle Lisboa (PIM)

**Resumen**

La presente ponencia es desarrollada por un equipo interdisciplinario de docentes que viene realizando una práctica educativa en el marco de un programa de la Universidad de la República Oriental del Uruguay denominado Programa Integral Metropolitano (PIM) con acciones de investigación, enseñanza y extensión en la zona Este de Montevideo y área metropolitana.

Como resultado del proceso de Renovación de la Enseñanza y Curricularización de la Extensión, con el consecuente desarrollo de los Espacios de Formación Integral desde el año 2009, las líneas de trabajo generales del PIM han ido transformándose. Por un lado hacia la promoción y consolidación de estos espacios en el territorio, posibilitando procesos universitarios que tiendan hacia la integralidad y por otro hacia el desarrollo del rol extensionista de los equipos territoriales.

La zona de inserción del PIM se caracteriza geográficamente por conjugar la interfase entre lo urbano y lo rural, contrastándose un fuerte desarrollo del polo tecnológico- Zona Franca- Zona América con la configuración del espacio urbano. Este se destaca en las últimas décadas por un gran crecimiento demográfico y la conformación de asentamientos irregulares.

Los procesos económicos y sociales posterior a la reapertura democrática, han marcado una profunda y severa segregación territorial y fragmentación social, complejizándose esta situación con el deterioro de las condiciones de vida, la precarización laboral, y el aumento del desempleo. Estos cambios se expresan en este territorio, caracterizándose gran parte de la población por trabajo no formal y por ser predominantemente joven.

El objetivo de este artículo es aportar a un debate colectivo de carácter crítico propositivo entorno a una de las líneas estratégicas de trabajo que se viene desarrollando desde el PIM relacionada con el fortalecimiento de los procesos de organización popular y experiencias colectivas en los territorios.

Desde esta perspectiva el equipo comenzó junto a estudiantes y vecinos una investigación participativa acerca de las diferentes modalidades de participación y organización popular que se encuentran en la zona, profundizando en aspectos tales como la caracterización de las diferentes modalidades organizativas, visualizando los puntos de encuentro y el devenir histórico de las organizaciones en los diversos territorios que comprende la zona.

Algunas preguntas orientan y le otorgan direccionalidad a este trabajo, tales como: ¿Cuáles son y como se expresan las formas en que los vecinos participan y se organizan en la búsqueda de mejores condiciones de vida en los barrios que habitan?; ¿Esta práctica colectiva ha generado un entramado de relaciones humanas y vínculos afectivos?

Asimismo interesa relacionar el papel de las organizaciones populares inscriptos en los procesos macrosociales de la coyuntura actual, analizando las nuevas orientaciones de las políticas públicas en su relación con el territorio. De esta forma, poder reflexionar sobre cómo se están posicionando estos sujetos colectivos ante las nuevas modalidades de inserción territorial de las políticas de Estado.

Por último, esta investigación propone reflexionar acerca del rol de la Universidad en la aproximación a dichos colectivos, comprendiendo las tres funciones universitarias (extensión, investigación y enseñanza) desde la promoción y consolidación de prácticas integrales, con una clara intencionalidad de avanzar en la profundización de una gestión participativa del territorio.

## **Introducción**

El siguiente artículo se enmarca en el trabajo realizado desde el equipo de campo del Programa Integral Metropolitano de la Universidad de la República (en adelante PIM) durante 2011, en el desarrollo de procesos de extensión universitaria en los barrios de Punta de Rieles a Villa García, orientados desde una metodología de la educación popular.

El PIM trabaja desde un enfoque territorial, por lo que se realiza inicialmente una contextualización de los barrios y del Programa. Se identifican los principales dispositivos de participación presentes a nivel territorial desde las políticas públicas, abordando sus implicancias en los procesos de participación a nivel comunitario.

Asimismo, se relata la experiencia del “Encuentro de comisiones y vecinos”, aún en curso, como estrategia desarrollada por el equipo territorial hacia el fortalecimiento de la organización barrial y los sujetos colectivos. A partir de esto se plantean algunas reflexiones metodológicas respecto al trabajo comunitario y se identifican algunos desafíos para la Universidad en el diálogo con la sociedad.

### **1. Contextualización del PIM y de su inserción territorial en los barrios de Punta de Rieles y Villa García .**

La noción de “integralidad” en el contexto universitario contiene tres conceptos que se relacionan y retroalimentan entre sí: la integración de funciones de enseñanza-extensión-investigación, la interdisciplinariedad y la participación protagónica de los actores (universitarios y no universitarios) involucrados en las acciones.

Desde esta perspectiva, los programas integrales son una propuesta para dinamizar prácticas integrales universitarias superando la fragmentación y la visión copartimentada de la Universidad en su conjunto.

El Programa Integral Metropolitano se enmarca dentro del proceso de Segunda Reforma Universitaria, orientada a revitalizar el ideal latinoamericano de Universidad. Este programa es una de las experiencias que permite efectivizar la formación de prácticas integrales con inserción territorial, integrando procesos de enseñanza, extensión e investigación.

Apunta al desarrollo y profundización de modalidades de abordaje participativo de los problemas sociales que se manifiestan en los territorios. Generando espacios de aprendizajes interactivos, de integración de experiencias y saberes; construyendo alternativas colectivas para el mejoramiento en las condiciones de vida de la población. (Acosta y Bianchi, 2010: 26).

La zona geográfica definida para la inserción territorial del PIM se encuentra al este

de Montevideo, comprendiendo los barrios de Malvín Norte, Flor de Maroñas, Bella Italia, Punta de Rieles, Km 16 y Villa García. Barrios caracterizados por conjugar zonas urbanas y rurales, donde viven cerca de 230 mil personas y se concentra el mayor número de asentamientos irregulares del país. Asimismo, la zona presenta una heterogeneidad de dinámicas socio-culturales y productivas, destacándose una fuerte presencia de instituciones estatales, organizaciones no gubernamentales, religiosas y deportivas.

El PIM para su inserción territorial, define desde un principio cuatro equipos de territoriales integrados por docentes y estudiantes de diferentes disciplinas. Estos equipos tienen un rol fundamental como dinamizador de la gestión del Programa en el territorio, a partir de las centralidades de trabajo definidas, ya que constituyen el nexo del PIM con la realidad territorial y los diferentes Servicios Universitarios.

Las tareas que desarrolla el programa se relacionan, por un lado, con la articulación, monitoreo y evaluación de diferentes prácticas universitarias, a partir de los procesos de construcción de demanda que el equipo de campo lleva a cabo junto con los actores sociales e institucionales presentes en el territorio. Y por otro, tareas relacionadas con procesos de extensión que apuntan al fortalecimiento de la participación comunitaria y de diferentes sujetos populares colectivos presentes en los barrios.

La tensión entre extensión y articulación atraviesa la tarea docente en el programa, teniendo una incidencia directa en el “desarrollo de la integralidad”, sobre todo en uno de los componentes de este concepto y que está relacionado con la participación protagónica de los actores barriales y la consecuente integración de saberes populares y académicos que implica dicha participación. Desde esta perspectiva, más allá de las tareas de articulación y monitoreo; como programa se considera necesario avanzar en una intervención directa por parte de los equipos de campo en los territorios. Dicha intervención permite un contacto y una comprensión mayor de las necesidades y problemas de las comunidades, generando procesos de construcción de demanda más acordes a las prioridades de los sujetos populares, y por lo tanto un mayor nivel de incidencia de estos en el proceso de conocimiento e intervención de la Universidad junto a las comunidades.

En el marco de avanzar en una intervención más extensionista del Programa, este artículo toma como centro de discusión y análisis el desarrollo de una experiencia de extensión que se viene llevando a cabo desde unos de los equipos territoriales del PIM, junto con la Multiversidad Franciscana de América Latina<sup>1</sup>,

El desarrollo de prácticas integrales desde estos programas debe apuntar a generar pensamiento crítico y autonomía. La responsabilidad del PIM en este sentido pasa por dinamizar procesos de formación permanente entre estudiantes, docentes y la población involucrada, partiendo de los interrogantes y cuestionamientos que nos genera la realidad, transformando la práctica educativa en un “motor de conocimientos” que estimule la

---

<sup>1</sup> Específicamente participan del proceso de esta experiencia dos estudiantes en el marco de la Maestría en Educación Popular de dicha institución (en calidad de práctica para la realización de su tesis de Maestría)

curiosidad y la capacidad de asombro.

En los programas integrales de base territorial, el territorio es un eje de análisis fundamental en tanto incide en las particularidades de intervención que asumen los mismos.

El territorio además de ser un espacio donde las personas habitan, ocupa un lugar simbólico en la vida cotidiana de las personas, donde la dimensión cultural se manifiesta como principio organizador de esta cotidianeidad.

Como plantea José Luis Rebellato, el escenario territorial es un espacio privilegiado para analizar las relaciones sociales y en el marco de éstas las formas en que se ejerce el poder.

*“El espacio territorial, la ciudad, los barrios se convierten en espacios políticos (...) no es posible separar ejercicio del poder y cultura, ya que el primero supone un proceso pedagógico y la segunda, en la medida en que expresa las potencialidades de la gente, sustenta y refuerza su participación en la toma de decisiones”.* (Rebellato J, Ubilla P. 1999: 164)

La experiencia que se presenta en este trabajo abarca los barrios del eje camino Maldonado – ruta 8, concentrándonos específicamente en los barrios y subzonas que se encuentran entre Punta Rieles a Villa García.

Dicha zona se extiende desde el km 13 hasta el km 22 de la ruta 8, presentando una gran heterogeneidad en los territorios, en las condiciones de vivienda y características de su población; con procesos de fragmentación territorial atravesados por la pobreza y la interrelación de lo urbano y lo rural.

El barrio Punta de Rieles, históricamente se caracterizó por el trabajo en fábricas y viñedos, y la presencia de establecimientos militares y carcelarios, incidiendo en la memoria colectiva del barrio. Si nos alejamos del eje de la ruta, caracterizado por dividir a estos barrios, los contrastes del paisaje se acentúan, notándose una ausencia de servicios públicos y privados y el aumento de asentamientos irregulares.

Ya dirigiéndonos hacia Villa García se hace más notoria la presencia de lo rural, y un polo tecnológico-empresarial como Zona América, cuyo anclaje territorial ha sido muy controversial y contradictorio para los residentes del lugar.

Se encuentran centralidades comerciales y educativas sólo en tres puntos de la extensa zona (km 14, 16, 19 y 21) y los servicios de transporte recorren únicamente el camino de la ruta, significando para sus habitantes la dificultad en el traslado, así como en las conexiones entre las diferentes subzonas que presenta este territorio.

Los espacios centrales de inserción del PIM en estas zonas y sujetos con los que se trabaja son: cooperativas de producción, comisiones barriales, espacios públicos barriales, escuelas y policlínicas de la zona. Por otro lado, las temáticas que actualmente atraviesan el trabajo del PIM en esta zona son: apropiación de espacios públicos de los barrios, modalidades organizativas de los sujetos populares, apoyo en la gestión y fortalecimiento de las comisiones vecinales, discapacidad, desvinculación del sistema educativo.

## **2.- Fortalecimiento de la organización barrial: Fundamentos metodológicos, pedagógicos y políticos desde la educación popular**

Como se mencionó en el capítulo anterior, el PIM a través de sus equipos territoriales define desarrollar una estrategia orientada al fortalecimiento de la organización popular en los territorios donde desarrolla sus actividades.

Fundamentan esta estrategia algunos principios que se constituyen en pilares de carácter ético, político y pedagógico y se expresan en el desarrollo de una metodología de las prácticas integrales: la gestión participativa, la integralidad de funciones, la construcción interdisciplinaria desde un abordaje integral del sujeto.

Esta metodología de trabajo implica la construcción participativa de la demanda generando un mayor conocimiento de las realidades territoriales; de los intereses y problemas, de las estrategias de comunicación y participación vecinal, así como su dinámica de funcionamiento según los contextos socioculturales en los cuales se expresan.

A partir de esta metodología de trabajo el equipo va construyendo vínculos con los actores territoriales, lazos de confianza y respeto, base desde la cual construye los acuerdos para ser posible la realización de proyectos compartidos que se sustenten en un vínculo político de igualdad y horizontalidad.

En los últimos diez años se han generado cambios sustantivos en las dinámicas territoriales y en las modalidades de gestión colectiva que los diversos barrios realizan para mejorar sus condiciones de vida. A partir de la descentralización municipal en el departamento de Montevideo (1990), los barrios comienzan a desarrollar un protagonismo importante, la creación de los concejos vecinales y su participación en la estructura municipal, le otorgan al vecino un rol significativo en el proceso político de la descentralización, de mayor diálogo con el Estado.

Esta apertura del Estado a la participación popular desafía desde el punto de vista político a ambos actores, por un lado el proceso de descentralización política a nivel municipal requiere trascender lo estrictamente administrativo y crear espacios donde los barrios organizados tengan voz y voto en las decisiones de las políticas municipales fortaleciendo el poder popular y evitando la reabsorción de la sociedad por el Estado. Desde el lado de los vecinos organizados el desafío está puesto en su autonomía, protegiendo su identidad como organización popular ante los riesgos de cooptación institucional.

Este proceso ha sido sumamente difícil, las lógicas institucionales ejercen un poder seductor consolidando el espacio institucional estatal como protagonista en la definición de las políticas públicas; por otro lado no se visualiza una definición política y por lo tanto una

estrategia que se oriente a fortalecer la organización popular como actor barrial importante en el proceso de descentralización.

A partir del 2005 en que el Frente Amplio asume el gobierno, el escenario territorial es objeto de interés en las modalidades de implementación de las políticas públicas, se crean y profundizan dispositivos de articulación de carácter intersectorial con el objetivo de una mayor llegada a la población con respuestas sociales.

En este contexto político se comienza a poner énfasis en el territorio como eje central de intervención de las políticas públicas, potenciando los recursos y actores locales existentes. Esto implica enlaces horizontales y transversales entre actores públicos y privados, entre lo local, lo regional y lo nacional, buscando una respuesta de carácter integral a los problemas sociales y potenciar la dinámica territorial.

Esta estrategia territorial marca algunos cambios importante en el modelo de abordaje de los problemas sociales:

- problematiza la categorización de los sectores sociales (por ej: joven, pobre y en una esquina), y se orienta hacia una diversidad de sujetos
- diagnósticos territoriales con una mayor proximidad a los contextos socioculturales históricos incorporando su diversidad y heterogeneidad, en un intento de superar el desarrollo de programas y proyectos sociales sustentados en aproximaciones diagnósticas de carácter general.

Por otro lado, presenta algunos desafíos vinculados a las modalidades de abordaje, coexistiendo tendencias focalizadas y transversales, una fuerte vigilancia en la no fragmentación de los sectores sociales y la realidad social y en la creación y fortalecimiento de procesos de construcción ciudadana.

### **La realidad hoy de estos dispositivos territoriales y la participación ciudadana**

En el contexto hasta aquí reseñado, es de interés reflexionar sobre algunos de los dispositivos presentes a nivel territorial desde las políticas sociales, atendiendo a los procesos de participación comunitaria que significan, el vínculo entre la sociedad civil y el Estado, como escenario desde el cual el PIM desarrolla actividades.

Uno de los dispositivos territoriales significativos lo constituyen los SOCAT (Servicio de Orientación, Consulta y Articulación Territorial), implementados por el Ministerio de Desarrollo Social (MIDES) desde 2005, *“que atiende en las zonas de pobreza llegando a unas 617 mil personas”* (Zibechi, 2007, 263).

Una de sus tareas constituye la coordinación desde el territorio de los problemas y las necesidades sociales a través de espacios denominados Mesas de Coordinación Zonal. En dichos espacios participan actores institucionales locales y vecinos no necesariamente

integrantes de organizaciones barriales. Cada SOCAT es gestionado por una ONG, generando una nueva práctica que construye saberes, administra recursos y genera cierto control del territorio.

Tomando a Zibechi (2005) constituyen nuevas formas de gobernar que caracterizan a los gobiernos de la región, territorializando las políticas y desarrollando estrategias de control y legitimación a nivel micro social. Sus principales debilidades están centradas en un fuerte protagonismo institucional, escasa representación vecinal sin lograr una retroalimentación entre el vecino que participa y un colectivo barrial, reproduciendo lógicas de la cultura organizacional de los actores institucionales participantes.

Esta modalidad de gobernar el territorio no contribuye a generar y fortalecer procesos de politización, donde la población organizada en distintas formas sea partícipe no sólo de la ejecución de las políticas en su territorio, sino fundamentalmente en el diseño, monitoreo y evaluación de las mismas.

No obstante éstas nuevas dinámicas territoriales, que tienen su incidencia en las formas en que los vecinos buscan mejorar sus condiciones de vida, continúan existiendo propio de la naturaleza humana, las redes sociales, las redes de la vida, no formalizadas en una estructura determinada, que afloran ante situaciones que dan cuenta de necesidades colectivas y generan estrategias de gestión para resolver los problemas, son redes no visibles que es fundamental conocer y potenciar como tal, sin intentar formalizarlas.

Se identifican también comisiones barriales con escaso nivel de representatividad, dificultades en la convocatoria y recambio generacional. La desconfianza caracteriza los vínculos entre vecinos, así como el descreimiento de cualquier logro colectivo.

En este contexto, la estrategia del equipo del PIM toma lo territorial como eje pero en un sentido dinámico y no descriptivo, intentando generar procesos de formación y encuentro entre vecinos, aportando a fortalecer las redes de organización barrial. Politizar el territorio, historizando y problematizando la vida cotidiana.

El barrio es el espacio donde se desarrolla la cotidianeidad y cumple una función ordenadora, productora de subjetividad. Éste nos habla de una diversidad prácticas sociales, de lo que es percibido como cercanías y lejanías, lo público y lo privado, así como los procesos de integración y diferenciación social que transcurren en el mismo.

Se entrecruzan procesos histórico/sociales de largo alcance con lógicas singulares, del orden de lo micro, que van produciendo formas de vincularse, moldeando relaciones. En él, se diagraman relaciones de poder y se expresan una serie de contradicciones y conflictos sociales que en ocasiones permanecen invisibilizados.

Apostar a tender redes entre los diferentes barrios, trascender lo local desde un sentido histórico, desnaturalizar las condiciones sociales de existencia permite generar procesos de aprendizaje que incluyan e incorporen un sentido político a los procesos de

participación comunitaria.

Asimismo, esto permite reflexionar acerca de las fronteras que existen a la interna de los barrios y en las distintas subzonas; la forma en que son nombrados los barrios, sus límites, sus referentes y la historia de su conformación constituyen elementos de identidad muy importantes. Hacen referencia a las fronteras existentes, los procesos de identidad y pertenencia. Comprender los procesos históricos locales que dan sentido de pertenencia e identidad a los diferentes grupos permite construir una mirada más abarcativa e integradora.

Esto hace también a comprender las modalidades organizativas y formas de participación que los caracterizan, que han significado historias de conquistas, donde el componente colectivo y organizacional ha sido fundamental.

Si bien las formas organizativas clásicas se encuentran en crisis, constituyen una referencia ineludible: comisiones de vecinos, organizaciones barriales, asociaciones civiles, para los logros generados a nivel local. Actualmente parecen tener una existencia "formal", a través de ciertos vecinos referentes, que funcionan como mediadores para las políticas públicas, con capacidad de movilización barrial ante demandas concretas.

Esto configura un escenario donde los espacios públicos parecen reducirse, y las lógicas fragmentarias reproducen lógicas de exclusión a la interna de los barrios. El sentido de lo colectivo pierde valor al no constituir un sostén efectivo para modificar situaciones de vida.

Desde lo hasta aquí expresado se fundamenta la metodología desarrollada por el equipo de acompañar la creación de espacios de encuentro interbarriales, promoviendo espacios de intercambio y acercamiento a las realidades de diferentes barrios, trayectorias de participación y organización, intercambio de experiencias y saberes. El encuentro de comisiones y vecinos como espacio de aprendizaje a partir de la realidad compartida con otros, atender a las relaciones cotidianas con un sentido pedagógico. (Zibechi, 2007, 263).

Esto implica, para el equipo del PIM, adoptar una actitud pedagógica reconociendo los saberes que los diferentes vecinos tienen a partir de las variadas experiencias de participación y organización realizadas a nivel comunitario. Esto implica, parafraseando a Freire, adoptar una pedagogía de la pregunta. Se plantea: *"Históricamente en educación hemos tenido el predominio de una pedagogía de la respuesta sobre una pedagogía de la pregunta"* (Zuleta Araujo: 2005, s.d).

Así es que la pregunta se convierte en un instrumento y herramienta para conocer a otros y cuestionar aspectos de la participación y organización en los barrios. Preguntarse acerca del por qué y para qué de la participación y sus diferentes formas, las experiencias de organización barrial, el cómo y para qué comunicarnos, problematizar el vínculo de la comisión con el barrio, entre otros.

Esto puede habilitar a un corrimiento desde un lugar de "queja" y reclamo, hacia un



posicionamiento con una mayor apertura, de “ir hacia” los vecinos, reconociendo las distintas modalidades de participación existentes en los barrios. Asimismo, permite también vincular la realidad de cada barrio con procesos que atraviesan a la sociedad en su conjunto, caracterizados por la desmovilización, la dificultad para construir proyecto entre la desesperanza y la gestión de lo existente.

Asumir una pedagogía de la pregunta implica también preguntarnos por nuestra implicación, nuestras contradicciones, y por el lugar de la Universidad en el vínculo con la sociedad. Constituye el punto de partida para la capacidad de asombro, la comprensión y posibilidad de diálogo.

La pregunta, no solo nos interroga desde el punto de vista intelectual sino también afectivo. Al decir de Rebellato (1997:27): *“El desarrollo de la afectividad está ligado al desarrollo superior del sujeto. Las emociones tienen una presencia que abre la responsabilidad de vivir. El miedo a las emociones muchas veces surge porque las entendemos como rupturas respecto a nuestra racionalidad. Descubrir lo emocional, lo vivencial, la confianza constituye una actitud de vital importancia para el desarrollo de la persona humana y para la integralidad de los procesos educativos”*.

### **3.- Desarrollo de la experiencia: “Encuentro de barrios y comisiones”**

*“Su pedagogía radical se caracteriza por: una lucha contra toda forma de dominación; un compromiso juntos a los nuevos movimientos y sujetos culturales, articulados en torno a valores de libertad, igualdad y justicia; una política que vincula el sufrimiento humano con un proyecto de posibilidad, una práctica de cruzar terrenos de alteridad... la convicción de que la práctica cultural y política no se desarrolla sólo en las escuelas, sino que crece en todos los terrenos culturales”*.  
(Rebellato, 2009 : 135).

El proceso de construcción de demanda con vecinas y vecinos de la zona de Punta de Rieles a Villa García, se inició con un taller de evaluación con diferentes actores barriales con los cuales el PIM viene desarrollando una práctica de trabajo compartido. A partir de ahí se visualizó el interés y necesidad por parte de los vecinos y vecinas de realizar encuentros entre los diferentes barrios que comprende la extensa zona. El interés se centraba en la necesidad de conocer las diferentes experiencias de organización barrial, las conquistas, los logros, las dificultades; expresando una necesidad de encontrarse e integrarse.

Desde las primeras reuniones, éstos encuentros se han denominado *“Encuentro de comisiones y vecinos”*, distinción expresada por los propios participantes, en tanto actualmente en los barrios se identifican por parte de los vecinos y vecinas diferentes modalidades de participación, con las características ya reseñadas.

Los encuentros comenzaron en mayo de 2011, impulsados por vecinos de las zonas de Villa Centauro, Punta de Rieles y el Monarca, realizándose inicialmente instancias de encuentro preparatorias, donde se discutió a quiénes más invitar, cómo y para qué juntarse.

En cuanto a los motivos algunos vecinos expresaban:

*“Mostrar lo que hacemos y que ellos nos muestren”*

*“..Las necesidades son las mismas, saneamiento, luces... Unir las fuerzas porque de a uno no se consigue”.*

De esta primer convocatoria realizada no se logra la participación esperada de otros vecinos y barrios. Se inicia un proceso con el grupo de conocimiento e identificación de necesidades, al tiempo que se problematiza la convocatoria como parte del proceso, a la que es necesario atender.

Así se genera una dinámica de trabajo que supone el espacio de encuentro, de frecuencia quincenal o cada tres semanas, e incluye también la tarea de convocatoria, que implica reuniones intermedias entre vecinos y el equipo universitario, así como recorridas por los diferentes barrios.

Las diferentes formas de participar de los encuentros, ya sea como “representante” de una comisión o simplemente como vecino, de forma puntual o no, son algunos debates que se están produciendo actualmente, tratando de generar juntos con los actores un análisis crítico de la participación social relacionándola con un contexto más amplio de país y de región.

### ***Recuperando la historia***

En estos primeros encuentros se comenzó a trabajar la recuperación histórica de los barrios, relacionando el hoy con el pasado, revalorizando la organización colectiva en la historia barrial en las diferentes conquistas alcanzadas. Un integrante del equipo planteaba: *“Esto implica recuperar lo que se hizo y cómo se hizo, haciendo visible las cosas que han sido olvidadas”.*

Una de las herramientas utilizadas fue la construcción de una línea de tiempo, en la que vecinos y vecinas fueron identificando diferentes momentos de su participación vinculado a los logros, dificultades y aprendizajes. Simultáneamente durante el intercambio, iban reflexionando acerca de las necesidades compartidas y las formas de gestión para acceder a determinados recursos comunitarios.

Se recupera la historia a partir de los trayectos de participación de cada uno de los vecinos, más allá que representen una comisión o no. Asimismo se identifica a las comisiones barriales como los actores colectivos con mayor protagonismo en estos procesos.

Como logros se destacan conquistas relacionadas con las mejoras en la infraestructura y equipamiento barrial, espacios culturales y educativos, equipamiento en los centros de salud.

Se identifican también los procesos de ocupación de tierras, conformados actualmente en asentamientos irregulares que aún disputan a nivel de políticas públicas la regularización. Estos procesos, supusieron niveles muy importantes de organización y movilización entre los vecinos, si bien luego no se sostuvieron para el logro de otras conquistas.

Se identifican elementos comunes de coyuntura, vinculado a las crisis o los momentos de mayor participación. Las comisiones barriales aparecen como referentes, principales espacios de nucleamiento de los vecinos, representantes de las demandas y de los principales logros. Algunos testimonios que dan cuenta de estos procesos

*“Todas las mejoras que suponen para el barrio todo, todo, todo lo consiguió la comisión”.*

*“La comisión tenía un poder de convocatoria que no tiene ahora”.*

*“Cuando hay un problema grande, nos unimos todos (...) No todos apoyan todo el año”*

*“Me he ganado un lugar dentro del barrio...”*

En cuanto a los procesos históricos de conformación del barrio y de su identidad los vecinos plantean:

*“Vino de la construcción, el otro de la fábrica textil...gente que con los cuatro pesos que despidieron de la fábrica ocuparon un terreno. La necesidad los obligó a asentarse...”*

*“Yo digo que Punta de Rieles no tiene identidad, es sin identidad. No hay dos personas que tengan el mismo origen, porque no tienen nada que los uniera” (Zibechi, 2007, 263).*

Uno de los ejes centrales en trabajar la historia pasa por los aprendizajes que genera el intercambio entre las diferentes experiencias que traen los vecinos; el conocer como las distintas comisiones vecinales obtuvieron determinados logros, para replicarlo en el barrio. Valorizar la experiencia, no sólo como intercambio hablado sino como compromiso de un colectivo con las vivencias de cada uno, supone colectivizar las experiencias para lograr el análisis de la realidad y del grupo en relación a su organización. Rescatamos desde nuestra práctica universitaria, el saber popular como una de las fuentes de la teoría del conocimiento a partir de la propia experiencia de los sectores populares.

Un vecino, presidente de una comisión barrial plantea que actualmente *“los vecinos no se acercan a la comisión y tampoco les interesa participar en la misma(...) Los vecinos se acercan a la comisión cuando hay problemas, ahí vienen a quejarse”.*

Algunas preguntas que nos hacemos en estos encuentros se relacionan con *¿Cómo hacer para que se amplíen los espacios de participación en la comisión?; Cómo puede hacer la comisión para descubrir otras necesidades que los vecinos no ven?¿cómo responde la comisión a las nuevas demandas vecinales?*

Con respecto al vínculo de los vecinos con organizaciones gubernamentales, uno de ellos expresa *“También se generan contras cuando instituciones públicas invierten en algo que no consultan con el barrio(...) porque no consultan con el barrio, hacen las cosas por su cuenta”.*

*La Intendencia hace apertura a presupuesto participativo, pero no toma en cuenta propuestas específicas”.*

*“Nos juntamos en la biblioteca para conversar de salud, para irnos de campamento o paseo”  
“Quedamos bastante ahí... nos preguntamos en que fallamos”*

Con respecto a la Universidad una vecina plantea *“nos vamos con herramientas para buscar soluciones”* Esto es un aspecto central de nuestra intervención en tanto la propuesta pedagógica implica también la apropiación de la metodología de trabajo. Si la metodología es solamente la transmisión y el descubrimiento del saber y no la apropiación y aplicación del método, éste en vez de desarrollar una función liberadora, crea dependencia y subordinación al saber técnico. Cuando las organizaciones logran en su propio ámbito modos de relacionarse que son liberadores, que se redimensionan en las luchas de su organización apuntando hacia un proyecto histórico político de una sociedad más justa y participativa, podemos decir que se ha avanzado en el proceso en tanto el verdadero educador popular genera educadores.

*“No hay convocatoria y no hay credibilidad por parte de los vecinos. La idea de construir una nueva participación, construir con el otro, trabajar con y para el barrio. El salir a buscar a los vecinos es lo que da resultado; eliminar fronteras entre los vecinos, entre los barrios, somos todos seres humanos”*

*Es necesario buscar la esencia de porque juntarnos, como promover esfuerzos. A su vez el factor tiempo es fundamental, porque a veces las cosas necesitan tiempo. La solidaridad necesita tiempo para construirse.*

Un vecino expresaba *“no pretendamos arreglar esto en 2 reuniones cuando tenemos 22 años de lucha”.*

Una vecina de un barrio que se transformó en cooperativa expresaba *“Cuando hay un problema grande nos unimos todos. Pero cuando se soluciona la gente se descansa; es lo mismo la elección de la comisión, elegimos y delegamos todo en ésta; igual pasa con el*

*gobierno. También sucede que se mezclan problemas personales con problemas de la comisión”*

### **La organización barrial : ¿para qué y como nos organizamos?**

Otros de los temas trabajados en estos encuentros son las diferentes formas de organización presentes en los barrios, planteando las siguientes interrogantes:

¿Qué tipo de organizaciones representan?

¿Cuáles son las características de estas organizaciones?

¿Qué tienen en común y como se vinculan con las organizaciones barriales?

El objetivo que persigue el análisis de la dimensión organizativa es poder descubrir no sólo modalidades de organización, sino fundamentalmente el para qué nos organizamos, que lugar ocupa la lucha colectiva de los barrios en la transformación de los mismos, cuál es la responsabilidad ciudadana y que le corresponde al estado. Asimismo cómo vamos pensando nuestra experiencia desde una perspectiva que vaya recorriendo y articulando niveles, lo barrial, lo urbano, lo regional y lo nacional permitiendo planteamientos de otro nivel de comprensión de las problemáticas que se expresan y manifiestan en la escala barrial. Otro eje de análisis lo constituye su rol interlocutor ante el Estado lo cual tiene como riesgo la legitimación del poder estatal y la pérdida o dificultad de conquista de una autonomía de las organizaciones vecinales.

En tanto estos encuentros continúen avanzando en este análisis colectivo tiene potencialidades de convertirse en un movimiento de barrios con modalidades más abiertas de participación y conquistar espacios culturales, sociales y políticos que los legitime como movimiento y avancen hacia la construcción de un poder local.

*“Bajo la influencia del pensamiento de Gramsci, Freire, descubre la importancia de reinventar el poder. La intervención del poder tiene contenidos muy precisos en sus análisis: el desarrollo del poder en los múltiples espacios y canales de comunicación, el reconocimiento de que ya no es posible continuar hablando tan sólo en nombre de, sino que es preciso aprender a hablar con; la superación de la distancia hoy existente entre la organización y los sectores en nombre de los cuales la organización supone hablar; la construcción de un estilo diferente de hacer política; la vigencia de la pregunta, como condición de la existencia humana; el poder entendido como participación; la articulación de poderes populares.” (Freire 1986, en J.L. Rebellato 2009: 126-127).*

#### 4. - Reflexiones a mitad de camino..

A partir de un proceso de trabajo que aún se encuentra en marcha, y cuyos efectos exceden lo que para este equipo es posible visualizar hoy, se plantean de todas formas algunas reflexiones a partir del análisis de lo trabajado hasta el momento.

En primer lugar se constata de los discursos y acciones un movimiento a nivel grupal, e individual que se refleja en los intereses, expectativas, motivación de las vecinas y los vecinos, identificándose diferencias entre el posicionamiento del comienzo al momento actual.

En los primeros encuentros los vecinos y vecinas dieron cuenta del estado de situación de las comisiones barriales, reflexionando sobre el proceso de conformación de los barrios y asentamientos hasta la actualidad. Así lo expresan los testimonios: "*Antes la gente se involucraba más*", fundamentándose esta noción en la existencia de gran participación en el pasado, añorando la movilización para conquistar sus derechos: agua, alumbrado, mejoramiento de calles, etc. Este aspecto constituye un denominador común de los diferentes barrios.

En contraposición en las dos últimas décadas, los vecinos y vecinas comparten: "*hoy hay un desgaste de las comisiones*". Esta expresión da cuenta de la tensión existente entre mantener el modelo tradicional de participación y por otro la necesidad de dar lugar a nuevas modalidades organizativas que den cuenta de las demandas colectivas actuales. Aspecto que fue problematizado conjuntamente, tomando como idea central que las viejas recetas no dan cuenta de la realidad actual.

Los primeros planteos, se centraban en la dicotomía comisión-barrio, señalando una brecha en la relación de ambos, depositando de alguna manera la responsabilidad en "el afuera" y la queja, la molestia de esta situación. Siendo este el punto de partida, se comenzó un proceso de de-construcción y re-construcción de los supuestos sobre los que se basan estas ideas. Asimismo estas miradas partían de lo micro-barrial.

De acuerdo con los aportes de Freire, "*el acto educativo, en cuanto acto de conocimiento no es nunca es neutral, la acción cultural- como él denominaba- va unida de la teoría del conocimiento. El acto de conocer significa que nos preguntemos: conocer para qué; conocer con quién; conocer en favor de qué, conocer contra qué*" (Freire 1977, en Rebellato 2009: 127).

En este sentido los aportes de la Universidad al comienzo consistieron también en la problematización de los motivos que conducen a la disputa de los recursos, de los enfrentamientos entre vecinos que se encuentran en similares condiciones de desigualdad, aportando a la comprensión de la realidad desde una mirada más amplia. ¿Qué está sucediendo a nivel de la sociedad, cuáles son las problemáticas que atraviesan a los distintos barrios? ¿cómo impactan los procesos de fragmentación social y segregación

territorial en la vida cotidiana de las personas?.

Se comenzó en conjunto a reflexionar sobre el devenir de las políticas públicas, sobre algunas de las repercusiones en los barrios y cómo poder ir trascendiendo esta lógica, uniendo esfuerzos para dar respuesta a sus problemáticas. Asimismo la conformación del grupo convocatoria, que ha venido funcionando a la par de los encuentros fue contribuyendo al acercamiento de los vecinos de otros barrios.

En este sentido en el tercer encuentro, se visualizó algunas reflexiones en cuanto a la importancia de moverse de su barrio para lograr una mayor participación: *“Tenemos que salir a los barrios, tenemos que ir a conocer”*, en lugar de la queja basada en *“la gente no viene”*. Se invirtió la mirada, el foco. Es importante destacar que los protagonistas de estos encuentros son los vecinos y vecinas que participan en estas instancias. En la medida que se trabaja la formación de los referentes se contribuye a fortalecer su papel en los barrios, de multiplicadores, de contagio, invitación a que otras personas se sumen a las organizaciones.

Otro de los planteos que hizo una vecina fue *“tenemos un pensamiento común, como grupo”*. Esto da cuenta de cómo se va consolidando el grupo, y cómo se ha ido avanzando en la construcción de “lo común” en un sentido positivo de fortalecimiento de la organización. Desde la integración de la diferencia, es desde donde se puede construir acuerdos para un trabajo conjunto. Este un aspecto que es importante tener presente en cada encuentro para seguir trabajando.

Al comienzo se tomaron los relatos más anecdóticos relacionados para realizar el análisis de la historia de la participación y organización de los diferentes barrios. Resulta cada vez más claro en los últimos encuentros, la integración de saberes, la crítica-constructiva y la construcción de un proceso dialógico entre todos los participantes de estos espacios.

Es menester reflexionar y comprender acerca de cómo se ha ido consolidando este espacio de Encuentro. En primer lugar concebirlo como tiempo de disfrute, del placer del encuentro con el otro. Frente a la queja y el desgaste instalado sobre la participación y las exigencias que supone, de trabajo por objetivos no siempre materializables en el corto plazo es importante señalar el tenor afectivo de estos encuentros. Por un lado, la alegría y disfrute que provoca el encontrarse con otros, factor importante a nivel motivacional. Incluso a nivel individual se potencia el autoestima.

Sin embargo, es importante señalar que conviven también la angustia y movilización afectiva de los vecinos ante sus relatos; la impotencia y frustración vividas cotidianamente, y la necesidad de generar acciones que puedan resultar transformadoras.

Por otra parte, retomando la intencionalidad de estos espacios, se desataca la importancia de que los vecinos y vecinas puedan tejer redes y vínculos de sostén y contención afectiva, así como comprender el componente organizacional, desde donde

desarrollar acciones conjuntamente que impacten en las condiciones de vida.

Poder pensar, poder sentir, poder hacer y poder ser con el otro, desde el aprendizaje en conjunto. En este sentido es interesante los aportes de Giroux en relación a las características de una pedagogía de la posibilidad. *“Para Giroux la pedagogía es sobre todo una praxis ética y política, es una pedagogía de la posibilidad, una pedagogía liberadora que no tiene respuestas últimas; es una pedagogía que reconoce que todos los regímenes de verdad son estrategias temporales de contención; una práctica educativa que busca ser potenciadora de capacidades y constructora de los caminos efectivos de la racionalidad emancipatoria; contrapuesta, pues, al predominio de una racionalidad instrumental”* (MacLaren en Rebellato, 2009: 133).

Esto implica un gran esfuerzo y compromiso por parte del equipo del PIM y la Multiversidad, cumpliendo un papel importante para sostener y apoyar estos procesos, en tanto las comisiones, referentes provienen de procesos de frustración, de no-respuestas, de desmotivación. En un sentido supone que una institución pública, oriente sus acciones a trabajar junto con los sectores postergados. Se plantea así la pregunta de hasta dónde le compete a la Universidad acompañar y apoyar estos procesos. El riesgo de que la continuidad de esta organización dependa de la presencia del equipo docente-educador. La debilidad y fragilidad del tejido social, trasciende a la intervención de la Universidad. ¿Cómo se puede aportar al afianzamiento de estos lazos más allá de la participación del PIM?

Esta pregunta se vincula al rol que cumple el equipo, de dinamizador del proceso orientado hacia el fortalecimiento de la organización. Esto significa la posibilidad del colectivo en constituirse una organización con autonomía. Supone el desafío de contribuir a la construcción de un proyecto colectivo, desde la ética de la autonomía en el sentido que plantea Rebellato (2000), fundamentando que el sujeto posee la capacidad de elegir en base al deseo, en la búsqueda de sentido y de proyectos, sin carácter de neutral. Supone concebir al sujeto, no desde el aislamiento, sino integrado en un complejo ecosistema, en continua interacción que construye identidad con el otro. En este sentido a partir de la vivencia de contradicciones, intenta la superación, desde el compromiso y la autonomía.

Para el equipo, esta experiencia constituye una interesante oportunidad para el desarrollo de una práctica universitaria integral, que si bien comienza desde la extensión, de a poco va integrando la investigación y la enseñanza, con la incorporación de estudiantes y docentes de distintas disciplinas, consolidándose así el proceso de formación.

Frente a un escenario desalentador, de desmovilización y fragmentación social esta experiencia puede considerarse germen de una nueva modalidad de organización, con gran potencial de transformación de las condiciones que mantienen las relaciones de



desigualdad. Siendo al mismo tiempo cauteloso, en tanto proceso incipiente, para no realizar afirmaciones precipitadas en cuanto a la objetivación de grandes cambios, puede observarse pequeños cambios a nivel de subjetividades individuales y colectivas, visualizándose la disposición a la escucha y comprensión del otro, que va habilitando a integrar una mirada más amplia y compleja de la realidad.

Así de esta forma se van construyendo en conjunto otras formas de socialización y recreando nuevos caminos. Se proyecta la intervención del equipo para continuar integrando saberes académicos y populares en la búsqueda conjunta de alternativas, favoreciendo la capacidad propositiva de los vecinos y las vecinas para reclamar sus derechos.

*“El poder debe comenzar en las luchas cotidianas y en cada uno de los espacios sociales y educativos. Participar es “ejercicio de la voz”, posibilidad de decidir, necesidad de indagar y dudar”* (Rebellato 2009).

### **Bibliografía consultada**

ACOSTA, A; BIANCHI, D; CANO, A; DE LA CUESTA, P; LOMBARDO, C; MARRERO, J., VALLE LISBOA, L. (2009) Propuesta de construcción participativa de indicadores para el monitoreo y evaluación de prácticas educativas integrales. Para la elaboración de indicadores de las prácticas integrales. El caso del Programa Integral Metropolitano. Ponencia presentada en el IX Congreso Iberoamericano de Extensión en Uruguay. Equipo de Formación del PIM de la Udelar, Montevideo.

REBELLATO, J.L (2000) Ética de la liberación. Ed Nordan-Comunidad, Montevideo.

REBELLATO, J.L (2009) “Paulo Freire: Educación y proyecto ético-político de transformación”. “Democracia radical, ética y educación: tres claves del pensamiento de Henry Giroux”. En: Intelectual radical. Compiladores: Alicia Brenes, Maite Burgueño, Alejandro Casas y Edgardo Pérez. Ed. Extensión Universitaria, Nordan-comunidad, EPPAL, Montevideo. Págs 123-136

ZIBECHI, R. (2005) Territorios en resistencia. Cartografía Política de las periferias urbanas latinoamericanas. Ediciones lavaca, Buenos Aires.

ZULETA ARAUJO, Orlando . La pedagogía de la pregunta: Una contribución para el aprendizaje. La Revista Venezolana de Educación (Educere). [online]. mar. 2005, vol.9,

no.28 p.115-119. Disponible en: <[http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1316-49102005000100022&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1316-49102005000100022&lng=es&nrm=iso)>